

Dr. Carlos Javier A. Zepeda

Premio de Educación Médica Continua

Dr. Jorge Haddad Quiñónez, año 2003

Efraín Bu Figueroa, Jackeline Alger†, Elmer López Lutz‡*

La carrera profesional y el empeño personal del Dr. Carlos A. Javier Zepeda fueron justamente reconocidos en una ceremonia el 29 de octubre del año 2003 en el Centro de Convenciones del Hotel Honduras Maya, al conferírsele el *Premio de Educación Médica Continua Dr. Jorge Haddad Quiñónez*. En el año 2002 el Centro Nacional de Educación Médica Continua (CENEMEC) del Colegio Médico de Honduras (CMH), creó el Premio para honrar a médicos destacados en el campo de la educación médica (Pineda E., Varela-M C. Premio de Educación Médica Continua *Dr. Jorge Haddad Quiñónez*. Rev Med Hondur 2004;72:116-117). El Premio fue solemnemente inaugurado en una ceremonia realizada en el marco de la celebración de la Semana del Médico, en la cual se exaltó al Dr. Haddad. En el año 2003, el Dr. Carlos A. Javier Zepeda se convirtió en el primer acreedor del Premio.

No pudo ser mas oportuno iniciar la creación de este memorable premio



Figura 1. Fotografía de alumnos del Tercer Año de la Carrera de Medicina con el Dr. Jorge Haddad en el Hospital General San Felipe, Tegucigalpa, 1965. De pie: Vilma Glynn, Mauricio Paredes, Leonidas Padilla, Claudyna Ferrera, Olga Van Eyl, Olga Ponce, Saady Bueso, Carlos A. Javier, Dr. Jorge Haddad, Luis Castillo, Arturo Paz Paredes, Oscar Mejía, Leonel Pavón, Olban Coello, Salvador Díaz Zelaya, Ciro Hernández y Leonel Barahona. Agachados: Arnulfo Mejía, Mauricio Pérez, Víctor Bonilla, Tulio Galeas, Eduardo Tabora, Moisés Chang y Aníbal Benítez.

otorgándosele a uno de los profesores más paradigmáticos que la Facultad de Ciencias Médicas ha tenido en los últimos 30 años. Aun después de su prematuro alejamiento de la Escuela de Medicina, el Dr. Carlos Javier ha continuado haciendo sustanciales aportes a la Educación Médica, no solo en el campo operativo, brindando cátedra *ad-honorem* tanto al pregrado como al postgrado así

* Internista Infectólogo, Departamento de Medicina Interna, Hospital Escuela, Tegucigalpa.

† Parasitóloga, Departamento de Laboratorios Clínicos, Hospital Escuela, Tegucigalpa.

‡ Internista Dermatólogo, Servicio de Dermatología, Departamento de Medicina Interna, Hospital Escuela, Tegucigalpa.

Dirigir correspondencia a: Efraín Bu Figueroa a: efrabu@hotmail.com

como entrenando en diagnóstico de laboratorio al Postgrado de Medicina Interna, sino también en el terreno filosófico educacional con la creación en los albores de la década del noventa de la *Fundación para Mejorar la Calidad de la Educación Médica en Honduras*, denodado esfuerzo en el cual lo acompañaron conspicuos profesores de la Facultad; esfuerzo que en su momento terminó siendo incomprendido y malinterpretado por las autoridades de la Facultad.

Demostrando su amor a Honduras y su sentido de identidad con la patria, el Dr. Javier ha sido el generador de la idea original y el impulsor más entusiasta del *Instituto de Enfermedades Infecciosas y Parasitología Antonio Vidal*, reflejo de su incansable interés de aglutinar a científicos y estudiosos del sector salud buscando motivar, estimular y desarrollar la investigación básica y clínica como respuesta concreta a los innumerables problemas de salud que abaten al pueblo hondureño. Dicha iniciativa que en su momento no fue aprovechada por las autoridades intermedias de la Secretaría de Salud, ha continuado su avance impulsada por la mística de integración funcional de equipo de numerosos profesionales de las ciencias de la salud que con la inspiración filosófica y el optimismo incommovible del Dr. Javier recorre nuevos y esperanzadores rumbos. En similar perspectiva al Instituto Antonio Vidal, el Dr. Carlos Javier promueve y funda junto a otros colegas la Sociedad Hondureña de Enfermedades Infecciosas a comienzos de la década del ochenta, pilar de la Educación Médica Continua en el campo de la Microbiología e Infectología.

Hemos conocido al Dr. Javier a lo largo de más de dos décadas y somos testigos de la calidad profesional y humana del profesor, colega y amigo. La mezcla de conocimiento, médico y general, y gentileza que encontramos en el Dr. Javier son cualidades que no se encuentran con frecuencia en profesionales de cualquier ramo de la ciencia, siempre cambiando la educación médica con la asistencia dentro de su campo de especialización, la microbiología y patología clínica.

Entre los frutos que hemos cosechado de su experiencia y dedicación, está el Libro *Patología Clínica, Manual para el Médico General* (Litografía López S. de R.L., Tegucigalpa, 2002), valiosa herramienta que compensa en parte la ausencia de esa cátedra en el programa académico de la Carrera de Medicina. Además están sus

numerosas contribuciones en nuestra laureada Revista Médica, que se ha enriquecido en las últimas tres décadas de numerosos trabajos científicos, doctrina médica, casos clínicos, opiniones y comentarios del insigne maestro.

Al recibir el Premio, el Dr. Javier pronunció un discurso que por su contenido tenemos interés en ponerlo a la disposición de los Colegas. En el discurso hace mención y reconoce que en el campo de la educación médica es necesario dar paso a nuevos sistemas más eficientes, haciendo énfasis en la tecnología de información vía Internet. Muy acertadamente el Dr. Javier sugiere que la utilización de esta herramienta por las sociedades y asociaciones médicas se realice en el marco de un programa de actualización. En el periodo 2000-2001 se inició la dotación de computadoras a las delegaciones la cual se cumplió y completó. Durante el periodo 2002-2004, CENEMEC ya comenzó a impulsar ideas de este tipo. En ese período se hizo la donación de una computadora a cada delegación y sub-delegación médica del país, un total de 25 computadoras. Esto se acompañó de una inscripción anual a la red Cochrane a cada uno de los coordinadores locales de CENEMEC, un total de 70 colegas. La computadora de CENEMEC en el Centro Comercial Centroamérica también cuenta con este servicio. Adicionalmente, siempre apoyando este tipo de ideas, se realizó la donación de dos computadoras con quemador de disco compacto, a la Biblioteca Médica Nacional. A continuación, transcribimos el Discurso.

"Cita: Preciso es persuadirse de que ni la ciencia, ni la técnica, ni el arte prosperaran decisivamente en nuestro país mientras los maestros no se esmeren, empleando toda clase de medios, en forjar discípulos que los aventajen. *Santiago Ramón y Cajal.*

Honorables Miembros de la Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras que preside la Dra. Odessa Henríquez. Señoras, Señores, Colegas.

Quiero agradecer el honor que me hace el Colegio Médico de Honduras al concederme el Premio de Educación Médica Continua *Dr. Jorge Haddad Quiñonez*. Lo acepto en nombre de los colegas que a lo largo de los años me han acompañado en la tarea de mantener viva la llama de la educación permanente, en particular los del grupo que forma la Sociedad Hondureña de Enfermedades Infecciosas; de mi familia a quienes he

robado fines de semana enteros y de la profesión médica en general, ya que no he hecho más que atender una de las actividades más importantes del medio... enseñar, enseñar, que nos ayuda a cumplir las otras tres: aprender, conocer y sanar.

Lo recibo con mucho agrado por que lleva el nombre de uno de mis más respetados maestros en la Facultad, el Dr. Jorge Haddad Quiñonez. Yo tuve la suerte de llegar a la Escuela de Medicina en una época en que burbujeaba el fermento de una nueva era en la educación médica en Honduras y fui muy afortunado al pasar mis años bajo la tutela de profesores cuando fueron Decanos los doctores José Adán Cueva Villamil, Enrique Aguilar Paz y Jorge Haddad Quiñonez, quienes además de cumplir con sus funciones administrativas, se desempeñaban como profesores de Histología, Otorrinolaringología y Medicina Interna. Con el Dr. Jorge Haddad, el grupo de estudiantes de mi generación encontró un modelo de dedicación a la docencia que nos dejó impreso un sello permanente. Un profesor ordenado e interesado en sus alumnos y un amigo a quien se podía pedir consejo.

En Medicina se pueden escoger tres caminos reales para desarrollar la profesión. El ejercicio práctico, la investigación y la docencia, habiendo quienes conmutan debidamente o las usan en forma alterna. Históricamente la Medicina se originó como una profesión práctica con el propósito de curar enfermos, durante el renacimiento nuestra profesión comenzó a incorporar la ciencia al arte de la Medicina. La docencia médica, por otro lado, ha evolucionado a través de la historia de ser un ejercicio tutorial a convertirse en una práctica sistemática compleja.

Mi interés en la docencia no fue un accidente, tuve la suerte de formar parte de un grupo de médicos jóvenes que eran seleccionados para asistir en la impartición de la enseñanza en varios Departamentos de la Facultad. A mí me correspondió asistir al Dr. Ramón Custodio en la asignatura de Patología Clínica, cuando la Escuela de Medicina contaba con un laboratorio clínico de apoyo a las actividades de docencia e investigación y funcionaba adjunto al Departamento de Fisiología. De aquel grupo de instructores resultaron profesores para varias asignaturas en la Facultad, algunos de ellos todavía muy activos y dedicados. Después no pude tener mejor ventura cuan-

do en mis años de estudio de postgrado me aceptaron en hospitales de enorme tradición académica, que terminaron de formar mi interés en la enseñanza médica. Añoro los pocos años que me desempeñé como profesor de Patología en la Facultad, de cuya actividad tuve que retirarme tempranamente. Lo anterior lo menciono con el único propósito de señalar la importancia y necesidad de encausar a la juventud de nuestra facultad en su interés por dedicarse a la enseñanza.

La docencia tiene una función vital en el progreso y desarrollo profesional. Como decía William Osler: *La Medicina es un estudio para toda la vida, donde la formación de pregrado sólo nos prepara y nos da los instrumentos básicos para aprender Medicina*. Es la educación continua la que nos mantiene a flote en el inmenso océano del conocimiento médico. Sin embargo, el desarrollo profesional continuo, como algunos prefieren llamarla, es un campo que requiere de organización, supervisión y adaptación a las constantes corrientes cambiantes. Afortunadamente, el Colegio Médico de Honduras cuenta con el CENEMEC, que cada día se moderniza y se prepara para ofrecer mejores opciones al médico.

Los que en forma empírica hemos llevado a cabo labores de actualización, podemos ver con satisfacción el esfuerzo realizado, pero al mismo tiempo debemos reconocer que es necesario dar paso a nuevos sistemas más eficientes, mejor evaluados, más aprovechables, más permanentes y menos costosos; me refiero sobre todo a tomar ventaja de la tecnología de información por vía de la Internet, tanto a escala internacional como nacional. Me atrevo a sugerir la creación de un programa donde cada Sociedad de Especialidad pueda mantener una sección actualizada. Así el médico en cualquier parte del país donde tenga a su disposición un servicio de computación con acceso a la red podrá actualizarse cuando lo desee, sin tener que pagar transporte, hospedaje, inscripción y otros gastos que limitan su participación en eventos de educación médica continua. Por la misma vía podrían canalizar sus preguntas y hacer sus comentarios en un sistema interactivo.

Para concluir quiero decir que la educación continua es el puente entre la Escuela de Medicina y la atención médica de calidad. Muchas Gracias".